Viene de la página uno

LA VISIÓN DEL CRISTO

tió y las pisoteó valientemente a costa de su vid a. Ese hombre fue Cristo ¿Comprendéis?...

Fue entonces cuando incomprendido y rechazado hasta por sus mismos familiares se atrevió a proclamar LA IGUALDAD DE LOS HOMBRES.

¡Oh cielos! ¡Y qué indignación provocaron esas palabras! ¿Cómo podían ser iguales un rey y un esclavo? ¿Cómo podían tener ambos igual derecho a los placeres espirituales de ultratumba?

Vino entonces la mezquindad humana, armada de toda su crueldad, a apagar la voz que así había hablado. Y un día, el dulce Maestro de Israel, expiró sobre el monte de Las Calaveras, en el suplicio más infamante de aquellos tiempos, pidiendo perdón para sus estúpidos verdugos. *"Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen"*. Mas él sí lo sabía. Y desde aquella cruz y desde aquella época, *veía el reinado de Dios sobre la tierra; o lo que es lo mismo, el reinado de la felicidad, el reinado de la Justicia...*

Sus palabras fueron como una chispa que poco a poco fue creciendo hasta transformarse en un sol que hoy alumbra todas las cosas.

¿Resultados? Sí los hubo. Y óigase bien; que no sean erradamente comprendidas nuestras palabras. Esos resultados pueden nominarse así: *Redención humana*: se derriba la esclavitud; desaparecen los privilegios de la sangre azul; los tronos se desmoronan, y el pabellón de la libertad, tímidamente, comienza a agitarse sobre todos los montes, sobre todas las cúpulas, sobre todas las torres, sobre todas las cimas.

¿Pero habremos llegado a la meta? Habremos llegado a la época vislumbrada por EL GRAN VISONARIO? No necesitan contestación esas preguntas. Todos sabemos que la felicidad de que gozan los pueblos es todavía muy relativa; que la injusticia todavía está entronizada, y que la antigua esclavitud ha sido sustituida por la esclavitud económica... Sin embargo, nos mantenemos en lo dicho: *el pabellón de la libertad comienza a ondear.* Y ondeará del todo, cuando las clases oprimidas se unan y empujen con vigor a esta humanidad, *hacía el campo que ya está preparado.*

ACTUALIDAD

Conversábamos uno de estos días con un viejo albañil conocido nuestro, el cual nos decía que no obstante ser él un operario competente y experimentado se veía en la imposibilidad absoluta de trabajar pues en todas partes se le contestaba a su demanda diciéndole que no había trabajo. Nos decía que en vista de la miseria en que se encontraba su familia había ido a ofrecerse en varias partes como simple peón y siempre con resultado negativo.

Varias semanas hace que este hombre, jefe de una numerosa familia, está desocupado. En su casa no se ha vuelto a encender el fuego desde hace ocho días; ya nadie le presta dinero pues en la desgracia no hay amigos; ningún comerciante le fía comestibles porque este pobre obrero no tiene un sueldo que poder embargarle a fin de semana si no paga.

¿No es realmente una injusticia manifiesta y palpable, el que una persona que sabe trabajar no pueda hacerlo y que sufra privaciones y miseria su familia porque no hay trabajo?

Un boyero o un carretonero si no necesitan de sus animales uno o dos días, no por eso los dejan abandonados sin preocuparse por su alimento. NO; se cuidan de que a sus bestias no falte pasto ni agua puesto que con ellas se han ganado muchas veces el sustento.

Y la sociedad. ¿se preocupa acaso porque tengan pan los infelices cuando no hay dónde ganárselo? ¿Se cuida por ventura de averiguar la causa por la cual no se enciende el fuego en muchos hogares?

No. Cuida más un carretero de su buey que la sociedad de los desheredados. Las personas pudientes no tienen en cuenta las miserias de sus semejantes; ellos son felices en banquetes y bailes, y no se preocupan lo más mínimo por ese pueblo que sufre hambre y frío. por ese pueblo al que abandona cuando con su ayuda ha escalado cumbres, por esa masa de gentes cuyo único pecado es no tener dinero: no tener ilustración suficiente que le permita resolver el problema de su existencia.

Pero ya llegará el tiempo en que la felicidad será común. Llegará como llega el día después de la noche, como llega el verano después del tormentoso y crudo invierno.

¿Y lo prometido?

Fiestas diversiones, bailes aquí comidas allá, derroche de dinero en obras innecesarias y el pueblo sufriendo la crisis, causa de una mala administración. Sí, para los infelices sí existe la crisis, ya sus hogares empiezan a ser inválidos por el terrible espectro del hambre, aunque los señores que pasean en automóvil y que asisten a tes danzantes o a bailes sociales lo nieguen. El pueblo ya tiene hambre; ya sufre las consecuencias por el despilfarro del dinero del Estado. Mientras varias personas viven felices con las grandes cantidades de dinero que han robado en carreteras, denuncios, construcciones públicas etc. el pueblo arrastra sus necesidades por las calles pavimentadas de la capital.

A pesar de que nunca se ha visto el país en tales circunstancias, tenemos que decir que la indiferencia del jefe del Gobierno es absoluta. Más le preocupan los asuntos diplomáticos (desairar a Vasconcelos ante su país) o hacer excursiones por el Golfo Dulce, que el bienestar de un pueblo a quien tanto prometió cuando era candidato a la Presidencia. Sus promesas, como las de todo político sin ideales, se las ha llevado el viento.

Que sirva esto de lección al pueblo, para que elija sus gobernantes entre aquellos hombres que tengan capacidad para dirigir sus destinos y corazón para compadecer y remediar sus miserias.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.